

CRÓNICA

AUTONOMÍA, VOTO DE ESTABILIDAD Y ELECCIÓN DE LA PRIORA EN EL MONASTERIO DE LA MADRE DE CRISTO EN HINOJO

Nuestra comunidad, después de casi cuatro años de su implantación en el país, el 1° de enero de 1977, fiesta de la Madre de Cristo, fue declarada Priorato autónomo. El mismo día las monjas emitieron el voto de estabilidad y eligieron, bajo la presidencia de nuestro Obispo Mons. Manuel Marengo, la primera Priora titular en la persona de la Hna. María Cecilia Chemello, que había sido superiora desde el comienzo de la fundación.

Hemos llegado a estas importantes determinaciones comunitaria y unánimemente, porque distintos signos en nuestra breve historia nos han empujado a realizar este gesto de fe y esperanza. El Señor que suscitó de la nada y con la fuerza de su Espíritu nuestra pequeña Iglesia monástica, ha continuado asistiéndola en su breve historia con gracias de purificación y de unidad.

Mucho contribuyó a que arraigáramos más profundamente en esta tierra y en el corazón del cuerpo vivo de nuestra comunidad, la Pascua de la Hna. Sebastiana que, como recordarán, había vivido anticipadamente y de manera muy particular la gracia de la estabilidad monástica en Hinojo, dando su respuesta silenciosa de entrega a quien la había llamado primero y tan fuertemente le había manifestado su amor de Padre. Ella había escrito muy sencillamente en el momento de salir de nuestro país natal: “Yo voy allí a rezar”.

Nosotras queremos como ella repetir en nuestras vidas este gesto: quedarnos aquí para rezar, para hacer de nuestra vida, en esta Iglesia local, una oración continua.

Es un poco el programa que nos dio el Santo Padre el 27 de diciembre de 1972 la víspera de nuestra salida de Italia. Recibiéndonos en audiencia privada nos dijo, refiriéndose a la fundación: “Es un hecho sencillo, pero grande, casi misterioso. Ir a un país para rezar allá. Dirán: ‘Podían rezar en su casa’. No, Uds. van allá, para rezar allá”.

Sabemos que esto no será fácil. Estamos al comienzo de un largo camino. La fe en la fuerza que el Espíritu nos dará, nos anima a esperar que se cumpla en nuestra joven Iglesia monástica el mandamiento de Cristo: “Permanezcan en mi amor”.